

Literatura

Conversación ficticia y póstuma entre Jaime Gil De Biedma y Wisława Szymborska

POR MARC CAELLAS

Dos grandes poetas del siglo XX comparten impresiones sobre la poesía y el amor.

Wisława: Primero, no me gusta hablar de poesía. Segundo, no me gusta hablar de Wisława Szymborska, es decir, de mí. Tercero, no me gusta hablar de política. ¿Qué nos queda? Puedo hablar con usted de animales, de plantas, un poco del amor y un poco de la amistad. ¿Qué quiere tomar? ¿Coñac o martini?

Gil de Biedma: Imagino un poema que sólo sea leído en voz alta, un poema tan distinto del poema impreso, leído mentalmente, como un concierto... Soñar con un poema que sólo exista en la voz de quien lo dice.

Wisława: El problema empieza cuando el autor de una de esas rimas ocasionales, correctas, oye que sus conocidos le dicen: «Es muy bueno, tío, tienes que publicarlo en algún sitio». Como consecuencia, lo que puede ser agradable y adecuado en un cierto contexto y que ha gustado a la muchacha elegida, de ojos grandes, azules, cae en manos de un editor que no comparte esa admiración.

Gil de Biedma: Hay algo en la distinción que hace Coleridge entre imaginación y fantasía que se aplica perfectamente al erotismo. Es decir, un muchacho joven, haciendo el amor, tiene mucha imaginación. Un hombre adulto tiene exclusivamente fantasía, porque opera exclusivamente con tacto mnemotécnico. No intenta conocer amorosamente, que es lo que

la imaginación intenta. No te digo que esté de acuerdo con esa distinción en materia literaria, pero sí en materia erótica.

Wisława: Todos mis poemas nacen del amor. Diría incluso que todos los poemas nacen del amor; incluso aquéllos que transmiten el mal tienen en el fondo una forma de amor hacia el mundo. Estoy totalmente convencida... Y si no es así, lo siento por esos poemas.

Gil de Biedma: Para ser poeta es necesaria una sensualidad verbal, un dejarse llevar por las palabras que de joven quizá es excesivo, te dejas llevar demasiado, pero de mayor es demasiado exiguo. Las palabras tienen que fascinarte, tienes que tener una sensualidad verbal que te empuje. Se parece al amor.

Wisława: Yo también empecé con poemas y con relatos malos. Y sé que eso de que te echen un jarro de agua fría en la cabeza tiene efectos terapéuticos.

Gil de Biedma: La autocompasión es uno de los sentimientos más embarazosos para el público y más obscenos.

Wisława: Tengo muchísimos defectos, pero una virtud: la curiosidad por todo. Ese es mi motor. En mi discurso de aceptación del Nobel ya repliqué al Eclesiastés, que afirma que 'no hay nada nuevo bajo el sol'. La vida es tan rica... todo está lleno de variedad" Digamos lo que digamos sobre este enorme teatro para el que nos regalaron la entrada, aunque tenga una validez limitada entre dos fechas, pensemos lo que pensemos sobre el mundo, sigue siendo un

lugar sorprendente en el que vale la pena perderse un rato más.

Gil de Biedma: La conversación, estéticamente, es algo mucho más importante que la poesía. Lo que me sigue fascinando, de lo que sigo teniendo ganas es de hablar, de hablar con intenciones estéticas, creando efectos, por divertirme y divertír a los demás... Donde no se habla bien es difícil que se escriba bien. Y hablar bien significa hablar de una manera divertida, inteligente, coherente y que produzca un efecto estético en los oyentes. Y un placer en el hablante.

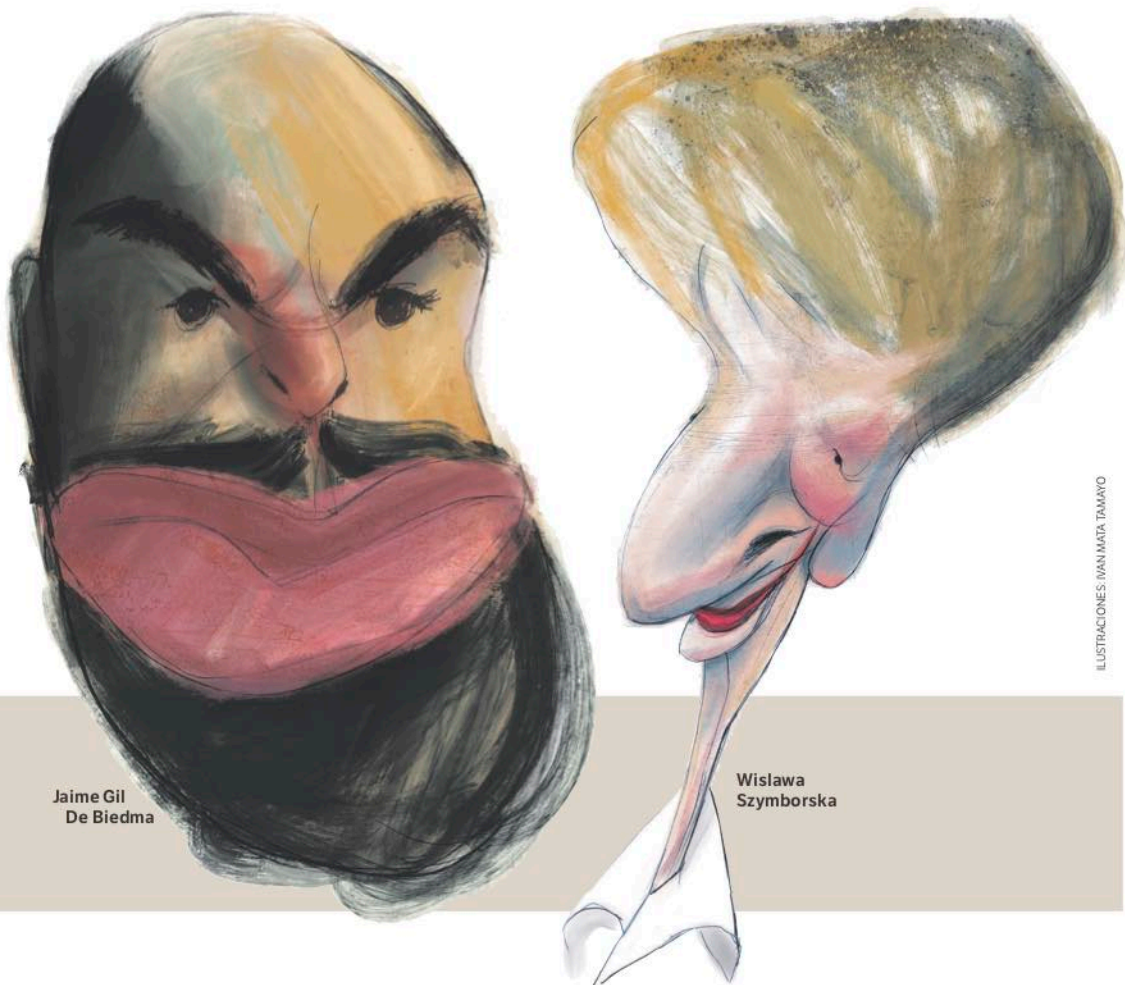
Wisława: Soy totalmente incapaz de aprender lenguas. Puedo leer, más o menos, alemán y francés pero no hablo más que polaco. Así, para viajar, dependo totalmente de la persona que me acompaña y no puedo entrar en contacto directo con la vida de ningún sitio, lo que me resulta frustrante.

Gil de Biedma: Realmente, a la gente que quiero mucho la veo muy poco. Me deprime ¿De qué me siento orgulloso? De la decoración de mi apartamento. Y me siento orgulloso de la casa que mi familia tiene en el campo y que es lo que más quiero en el mundo.

Wisława: No imagino la poesía sin los seres que nos acompañan en la vida: los animales, las plantas... e incluso las piedras. Mi animal preferido es el mono.

Gil de Biedma: Creo que el que mi poesía responda a mi experiencia personal nada tiene que ver con los románticos. Dudo que nadie sea capaz de escribir, no ya poesía sino un simple artículo de periódico, que de alguna manera no estén relacionados con su experiencia personal ¿Qué otra experiencia puede conocer uno?

Wisława: Creo que cada poema lo escriben dos personas. Hay una persona que es la que siente las cosas, la que las experimenta, la que piensa. Y otra persona, que está detrás de mí y dice: «¿No estarás exagerando?, ¿qué va a entender el lector de lo que estás escribiendo? y, además, ¿para qué le sirve?» Ese yo irónico está siempre, pero si desaparece escribiré muy malos poemas... ¡Y si desaparezo yo, también serán malos! [Risas].



ILUSTRACIONES: IVAN MATA TAMAYO

Jaime Gil
De Biedma

Wisława
Szymborska